

H.G.N. Y los Lugares Inexplorados del N.I.D.D.

N. Wihflywer



Capítulo 1

H.G.N. Y LOS LUGARES INEXPLORADOS DEL N.I.D.D.

Por N. Wihflywer.

INTRODUCCIÓN.

Nunca jamás se consideró una persona por encima de cualquier otra, nunca se consideró un experto en absolutamente ninguna materia, y mucho menos alguien especial. Sin embargo realmente lo era. No solo que lo consiguiera demostrar tras las increíbles batallas luchadas en ciertos momentos de su existencia, sino que, realmente, lo era antes de todo aquello. Solo que nadie lo sabía, ni siquiera él mismo. ¿Cómo puede una persona ser capaz de ser imprescindible a niveles trascendentales para la humanidad, sin ni siquiera saberlo?

Él es Hugo. Hugo Gutiérrez Nowak, nacido en Canadá, criado en España y viviendo en un lugar desconocido para la humanidad. Al menos en estos momentos... Hijo de padre argentino y madre polaca. Criado por una pareja de funcionarios en la Región de Murcia, España, desde los 10 años de edad hasta los 18. Desde los 10 debido a que sus padres murieron en un terrible accidente y hasta los 18 debido a que sus padres adoptivos murieron en un terrible accidente. Sí, hay gente que nace con muy mala suerte y Hugo Gutiérrez Nowak, es el claro ejemplo. Hay quien dice que la suerte no existe, que es, simple y llanamente, una percepción pesimista que poco tiene que ver con la verdad. Pero, en realidad, aunque fuese solo una cuestión de matemática pura, una cuestión de probabilidad, es completamente factible que a veces te ocurra algo desagradable. Y si esa desgracia era poco, o incluso, nada predecible, a tu forma de entender tu entorno, vida, realidad, existencia o como lo quieras llamar, le asignamos el título de "mala suerte". Además, no es lo mismo decir tengo mala suerte cuando se te cae un objeto al suelo, que decir tengo mala suerte cuando: se mueren tus padres en un accidente, a continuación se mueren tus padres adoptivos en otro accidente, después tú mismo tienes un accidente y añadimos a continuación a esta maravillosa lista hechos como: ser despedido, que te deje tu pareja por tu jefe y una serie de

cuestiones que poco tienen que ver con esta anteriormente prevista "corta" historia. Puesto que esa es mi intención desde un principio, que la historia sea corta y no demasiado tediosa, ni para ti, ni mucho menos para mí... No quiero parecer descortés, pero, realmente, no tengo demasiado tiempo que perder debido a mi trabajo. Estoy en un puesto muy importante en la N.I.D.C. Y si estoy haciendo esto no es enteramente por placer. Sí, me han obligado un poco a contar cómo hemos llegado a este punto en la L.E.T. Aunque, solo un poco... Más que nada porque soy un ser muy ocupado. Comprendo perfectamente la importancia de este hecho insólito, sin embargo... Mejor será que empiece de una vez y sea más conciso.

Capítulo 2

CAPÍTULO 1. ENTREVISTA.

-Un día más viviendo en la miseria, eh.- Le dijo en voz baja a un perro que andaba rebuscando en la basura. Cuando de repente este se giró y le prestó atención, acercándose, mientras movía el rabo de un lado para el otro. -No. ¡No! Aléjate, no era una llamada de atención real. Solo hablaba conmigo mismo. Vamos. ¡Fuera! No puedo ocuparme de ti, lo siento.- Refunfuñó mientras se levantaba de la acera y echaba a andar. -Ahora voy a estar un buen rato apenado por el perrete.- Se replicó a sí mismo mientras miraba la hora en su reloj. Dicho reloj era de lo poco que conservaba de sus padres, era supuestamente de su abuelo. Digo supuestamente porque jamás pudo preguntárselo y, aunque sus padres no tuvieran por qué mentirle en algo tan nimio, el problema no residía ahí. El único posible problema era la incapacidad de poder hablar con una persona muerta para poder consultar algo tan sencillo. Uno de los pocos anhelos de los cuales disponía Hugo. Padres, aunque fuera por una cantidad muy breve de tiempo, había tenido hasta la fecha un total de cuatro, sin embargo, abuelos, por desgracia, no había conocido a absolutamente ninguno. Siempre se quedó con las ganas de preguntar a su abuelo por el reloj y su historia de origen. Un reloj bastante sencillo con una correa de tela verde y una esfera de fondo negro, con los números y las varillas de color amarillo verdoso.

A los pocos minutos llegó a su destino mañanero, las 7:15 marcaba el reloj cuando Hugo llamó a la puerta trasera del local. Oh, el local, aquel local conocido por todo maleante que quisiera trapichear con absolutamente cualquier cosa, desde pequeñas cantidades de cualquier sustancia estupefaciente, hasta cosas poco vistas en el apartado de objetos requisados de la policía local, como pudieran ser: zapatos de cuero, chicles de marcas que ya no se fabrican, cintas de VHS y hasta algún piano pasó por el callejón del Woody Good Wood.

-Bueno, bueno. Buen currículo. ¿Ah? Un poquito vacío, pero interesante. ¿Ah?- Farfullaba Tom Fernández mientras continuaba leyendo. -Alguna cosilla desde los 16, el alistamiento obligatorio a los 18, pero... No estuviste sólo los 6 meses reglamentarios por lo que veo. ¿Ah? Hasta los 20. ¿Ah?.- Sí. Fue bastante interesante la verdad.- Contestó Hugo mientras le miraba fijamente. Mirar fijamente a los ojos, con seguridad y confianza. Uno de los pequeños trucos adquiridos en los últimos años. Un conocimiento muy poco práctico en la mayoría de ocasiones, pero que podría marcar la diferencia en algún que otro momento de necesidad,

como pudiera ser ligar, intimar a un posible agresor y como no, ser contratado y poder pagar la luz. -Si llegaste a ascender y todo. ¿Por qué no continuaste con la carrera militar? Aquí no me especificas nada, no veo por...- Se acercó el papel a la cara mientras señalaba con el dedo como si marcara el ritmo de la lectura, como intentando no perderse en ella o intentando mas bien entender por que ya se había perdido leyendo y continuó hablando mientras Hugo simplemente le escuchaba. -No me mal entiendas joven. ¿Ah? Pero yo conozco a un par de personas que hacen carrera militar y no lo cambiarían por nada en el mundo. No falta trabajo ni sueldo, tienen lo que necesitan y me han dicho lo difícil que es normalmente ascender. ¿Ah? Mi cuñado tardó año y medio en conseguir lo que tu me pones que conseguiste en seis meses. No te quiero tratar de mentiroso ¿Ah? Lo único que... A ver...- Mientras Tom Fernández, hijo de obrero, hijo de mercadera en la lonja del pueblo, hermano de profesora de secundaria y padre de de un aspirante a escritor de guiones para una productora de televisión local, leía, farfullaba y exponía su falta de entendimiento. Hugo lo único que hacía por el momento era estar sentado correctamente, mirando fijamente a sus ojos, intentando procurarse este nuevo trabajo ante la necesidad inmediata que su nueva situación requería. -Después estuviste de dependiente en el Pieno. ¡Joer, menudas las tartas del Pieno! A continuación como operativo de mantenimiento en la CEA. Empresa grande la CEA. ¿Ah? Y este último año en el departamento de seguridad del Messiah Bankover... ¡Vaya! Yo... A ver joven. Sabrás que el puesto que ofrezco es simplemente de limpieza. ¿Ah? Cargar, descargar y como mucho atender de vez en cuando.- -Si, soy consciente.- Tom Fernández Morello levantó la vista del papel mirando de forma concisa a Hugo y simplemente añadió. -Contratado.- Acompañando a dicha palabra con un leve encogimiento de hombros y un lento y único parpadeo de ojos.

Aproximadamente una hora mas tarde, con el traje reglamentario de operador de residuos ya puesto. Hugo sudaba en su interior mientras abría la puerta trasera del Woody Good Wood, dispuesto a lanzar un par de enormes sacos al contenedor alojado en el callejón y ahí fue el primer momento en que lo vi. Recuerdo como si hubiese pasado hoy mismo, la cara de incertidumbre que puso a través de la mampara protectora de su casco, al vernos a mi y a John N. Frink justo en el momento de nuestro intercambio. Cuando de repente un rayo salido de la mas absoluta nada golpeó el objeto que andaba intercambiando con el profesor y a su vez hizo contacto directo con algún tipo de metal pesado alojado en los sacos que portaba Hugo a la par inmediata de su traje. Vendito traje reglamentario de operador de residuos o R.O.R. Mk 7 v2-314B0 para ser exacto. Un traje diseñado para proporcionar comodidad y protección al usuario que lo porte, con su color gris claro como base y las marcas lineales naranjas fosforitas en cierres y compartimentos cerrados de forma hermética, color que también acompañaba en las palabras que proporcionaban la información de marca, modelo, fabricante, distribuidor, país de procedencia y demás verborrea que tantísimo le gusta a los

humanos exponer. Y con incluso mas rapidez con la que apareció, él desapareció de nuestra vista. Él, la pesada puerta, el marco de hormigón de la puerta, una porción de suelo, casi la mitad del contenedor y todo aquello que se encontrara a 1'74'2 metros exactos de cualquier punto del contorno del cuerpo de Hugo en todas direcciones. Y justo después comenzó a llover. Lo mas curioso para mi en ese momento, fue la también desaparición del objeto del intercambio. Objeto que no voy a mencionar debido a que ha sido también censurado en el reporte oficial. Y aunque teniendo en cuenta que todo esto es extra oficial y te lo hago llegar sabiendo que correrás la más absoluta discreción al respecto, prefiero no comentarlo. Aunque tenga claro que por tu parte no habrá jamás ningún tipo de filtración.

Adjunto a continuación una parte de la nota manuscrita que me hizo llegar Hugo Gutiérrez Nowak en la que relata las sensaciones percibidas supuestamente por su mente y cuerpo durante lo que llamamos P.F.S.M. o Portación Físico lumínica Semi estándar de la Materia sin un vehículo adecuado para ello y habiendo sobrevivido al proceso por motivos que aun estudiamos:

(De repente sentí que mi cabeza tocaba el interior de mis botas, era capaz de oler mi espalda e incluso ver mi nuca, todo ello mientras creía estar de pie. Era capaz de estar sentado y tumbado al mismo tiempo, era un todo y nada simultaneo muy difícil de explicar. Como ser liquido, solido y gaseoso. Pero... Todo al mismo tiempo... Intento acordarme pero no soy capaz, como si ese estado de consciencia solo existiera en esa situación. Tengo retales de lo que fue en primera estancia. No sé cuanto tiempo pasó, si es que realmente el tiempo influyera ahí. Bueno, tampoco sé si el termino "ahí" es correcto... Hay tanto que no comprendo. Una sensación residual, intuición o algo así. Después, en lo que me han explicado que serían los momentos finales de la llegada y por lo tanto recomposición. De esto si que me acuerdo más. Todo ese calor intenso, me hervía la sangre, noté que el interior de mi cuerpo presionaba contra el exterior, sin poder apenas respirar cuando estaba intentándolo. El oxigeno del traje entraba correctamente en mi cuerpo sin embargo en mi interior se volvía agobiante, ese calor tan desagradable que enseguida se volvía doloroso. Esa quemazón interna no se la deseo a nadie, la verdad. Empecé a captar algún que otro sonido que al principio retumbaba en todas las partes de mi cabeza antes de ir poco a poco definiéndose. Era muy poco esperanzador que lo primero que escuche con algo de claridad fue el mismo R.O.R. soltando las frases de *Usuario comprometido. Múltiples daños masivos detectados. Alerta de Posibilidad de muerte cercana. Sin conexión aparente para establecer conexión con una unidad de asistencia inmediata.* Las tengo totalmente grabadas en la memoria. Automáticamente después del calor fue cuando note que el exterior del traje estaba congelado. De lo primero que note en la piel fue la intensidad aguda del frio. Lo primero que conseguí ver fue el típico humo que brota de un objeto congelado al sacarlo del refrigerador, sin embargo pronto me

di cuenta que de donde salía era de mi mismo. Lo veía a través del cristal del casco y salía de mi mano. Para ese momento me encontraba mucho mejor y baraje la posibilidad que lo anteriormente vivido había sido un mal sueño y si no fuera por el registro del R.O.R. lo seguiría pensando. Antes de desmayarme, dándome cuenta de que estaba tumbado en aquel rocoso suelo, escuche de nuevo la voz del traje. * Efectividad de: Aminocaproico ácido/ Protamina. Estado: 77%. Naproxeno/Morfina. Estado: 62%. Etomidato. Estado: 81,4%. Procedimiento b82rez-2g4. Estado: Completado. Usuario pendiente de revisión.*)

Capítulo 3

CAPÍTULO 2. VIAJE.

El ladrido de un perro mezclándose con el sonido de un trueno ahogado por la lejanía, fue lo primero que le pareció escuchar a Hugo mientras abría los ojos. Sentía como si hubiese estado durmiendo durante días, todos conocemos la sensación, despertarse de una larga siesta bien merecida y ni siquiera saber en que día vives, ni en que día te acostaste. Aunque, en esta ocasión, tenía toda la razón, ya que habían pasado mas de 24 horas desde que había llegado a aquel curioso paraje. Lo primero que vio era una de tantas formaciones rocosas de color grisáceo y forma cilíndrica pero irregular que conformaban el terreno, emergiendo de la tierra compactada de color granate como si de raíces provenientes de un pequeño árbol tropical en una maceta se trataran. Aunque la vista llegase bastante lejos en cualquiera de las direcciones, la completa visión del terreno era imposible, debido a una espesa y amarillenta niebla, que envolvía absolutamente cualquier cosa que osase existir en aquel hostil territorio. El vacío mas desconsolador y absoluto apretó las entrañas de Hugo, mientras éste recobraba del todo la consciencia e iba dándose cuenta de forma gradual, que no se encontraba en la ciudad que le había acogido sin queja ninguna. Nunca fue muy estudioso, siempre fue mas bien una persona trabajadora que poco podría necesitar la cultura si no mas bien su cuerpo, entereza y tenacidad, una mula de carga mas. Sin embargo, estúpido nunca fue, y aunque la información no la soliese buscar muy a menudo, ésta siempre permanecía en su memoria con gran facilidad. Con el breve vistazo que lanzó mientras se levantaba quejumbroso y dolorido, sabía a la perfección que lo que tenia ante su mirada no era la Tierra. No pudo aguantar en silencio ni medio segundo sin expresar con su propia voz sus emociones y dijo -Me cago en mi puta estampa. ¿Pero que?...-

Una vez que Hugo se hubo calmado tras haber dejado vagar por su mente mil ideas sin sentido por segundo durante un rato, divisó tras él a poco mas de medio metro, lo que parecían ser unos trozos de carretera, el color y la textura del asfalto era inconfundible. En ellos se hallaban un trozo de metal alargado que se asemejaba a la parte inferior del marco de una puerta metálica y es que, aunque Hugo no lo supiera en ese momento y como ya mencioné antes. Cualquier cosa que se encontrara a 1'74'2 metros exactos de cualquier punto del contorno de su cuerpo desapareció en el momento de su P.F.S.M. ante mi visión, y al llegar a aquel lugar volvió a aparecer a exactamente 6 metros, 96 centímetros y 8 milímetros, de nuevo, de cualquier punto del contorno de su cuerpo, y esa fue la

distancia de la caída que sufrió Hugo. Evidentemente si hubiese caído a esa altura, y por muy buen R.O.R. que pudiera portar, en un planeta con una gravedad similar a la de la Tierra, habría muerto. El planeta desde aquel día llamado Bob-44 tiene menor gravedad, menor tamaño, mayor densidad atmosférica y mucha menos cantidad de recursos, aunque mas valiosos, que los de la Tierra. Hago esta comparación para que te sea mas fácil de entender, ya que vives allí desde hace mucho y ambos sabemos que tu capacidad de entendimiento suele ser algo limitada. Te sueles enfadar cuando resalto esta realidad pero, al hacerte llegar toda esta información de forma escrita, no puedo obtener ningún tipo de replica por tu parte. Al menos hasta que concluya mi contrato en la N.I.D.C. y podamos vernos...

Hugo volvió a examinar de nuevo el entorno cercano fijándose con mayor esfuerzo en el suelo, hasta que divisó un nuevo objeto. Una puerta metálica de 4'7 centímetros de grosor y pintada de un azul apagado que bien podría acompañar a la carrocería de cualquier tractor, se hallaba semienterrada en la primera y mas suelta capa de tierra, esta siendo mas arenosa. Pareciera que la puerta golpeó con cierta fiereza el suelo y desprendiera parte de su estructura. Al agacharse para examinar bien la puerta, Hugo detectó un leve movimiento en los pequeños granos de arena granate. Una suave brisa los meneaba de tal forma que asemejaban una improvisada y delicada danza tribal, cuando la voz de su traje de protección, le sobresaltó repentinamente. -¡Coño!- Dijo Hugo mientras el traje soltaba la advertencia: *Nivel de: Oxígeno. Estado: 8'2%* -Espera. ¿Que? ¿Cómo que 8%? Si esta mierda tiene autonomía para mas de medio día... Además si no se necesita ni se usa. ¿Quien cojones se queda sin oxígeno usando un puto R.O.R.?- Farfullaba cabreado, mientras se sentaba encima de la puerta y comenzaba a habilitar el panel de información del traje, alojado en uno de los bolsillos ubicados en la zona pectoral. Todo esto mientras no paraba de quejarse por los dolores que percibía en su machacado cuerpo. Nada mas desplegar el panel y hacerlo funcionar en su totalidad, cayó en la cuenta. -Cuanto mas hablo y mas nervioso me pongo, menos oxígeno me queda. Seré Imbécil...- Lo primero que pensó a continuación fue (Esta cosa esta mal diseñada, me voy a partir el cuello mirando para abajo, el casco no me deja doblar tanto el cuello para ver la pantallita de forma cómoda, además es incomodo usar los dedos en la pantalla táctil teniendo las putas manos tan cerca de la cara). Justamente después se fijó en el detallado icono en la parte superior izquierda de la pequeña pantalla que indicaba que su R.O.R. había establecido conexión en algún momento. -¿Conexión? ¿Tenemos conexión viable con algún satélite o estación?-. Hugo continuó rebuscando entre la información que ofrecía el traje para intentar hacer algún tipo de llamada de emergencia, sin embargo todo cuanto era capaz de divisar con facilidad y rapidez, siempre le llevaba a un callejón sin salida. Cosas como el tiempo total de 28 horas desde la activación del usuario, conexiones establecidas con 4 puntos diferentes con la imposibilidad de mandar ni recibir ninguna información, reservas de materiales médicos de primeros

auxilios prácticamente agotadas, funcionalidad de servos hidráulicos al 42% de su efectividad, pantalla de estado para visualización de profesional sanitario en desconexión y demás cosas por el estilo. No hacían mas que agobiar a Hugo debido a la peligrosa naturaleza de la situación en la que se había metido sin pretenderlo y por el echo de que dicha información no pareciera tener absolutamente ningún sentido. Los tiempos que figuraban no encajaban entre si. Digamos que cualquiera que sepa un mínimo de matemáticas, sin necesidad de ser un Kloob, algún miembro de la E.S.E.T.S.E.T. o ni siquiera con la necesidad de ser un ser humano con estudios superiores, cualquiera con un mínimo conocimiento de matemáticas simples podría darse cuenta que el tiempo de "login" de usuario y tiempo de funcionamiento del R.O.R. no cuadraban de ninguna manera. Hugo estaba seguro de que no habían pasado 6 horas desde que inició el traje hasta que se metió dentro y estrenó su id de usuario y contraseñas proporcionadas por el bueno de Tom escasos minutos antes. Y lo mismo ocurría con un montón de parámetros. Nada parecía tener sentido y añadíamos el hecho de que Hugo no tenía ni idea de como había llegado hasta ahí. Se levantó de sopetón, aguantando el dolor debido a su cabreo y gritó. -¡No se como coño he llegado hasta aquí! ¡No sé que coño tengo que hacer para no morirme puto traje!- *Nivel de: Oxigeno. Estado: 4'2%* -¡Ya sé que me estoy muriendo maldito traje! Dime algo que no sepa...-*Diagnostico de: Usuario. Estado: Vivo* -¿Ah sí? ¡Vaya! Y yo que creía que había muerto y estaba en el cielo o algo así. ¡El cielo chungo lo vamos a llamar! ¡¿Vale?!- Hugo se movía de un lado para otro gesticulando con los brazos hacia al aire y dando patadas a la mas absoluta nada. -¡Bienvenidos todos al cielo chungo! *Ubicación de: Usuario Admin. Estado: Desconocido* - ¿Para que quieres saber donde mierda esta mi jefe? ¿A ver? Explícamelo.- Hugo respiró profundamente y exclamó -¡Explícamelo traje asqueroso!- Acto seguido corrió tan rápido como le permitió la gravedad de aquél lugar y se abalanzó de un salto con fiereza hacia el trozo de suelo que había advertido antes, extendió sus manos con la mayor de las determinaciones y agarrando el trozo inferior del marco de puerta, dio tres o cuatro tirones con toda la fuerza que le permitió su cuerpo y consiguió arrancarlo gracias a los servos hidráulicos de los que dispone dicho modelo de R.O.R., que le proporcionan al individuo que lo porta mayor fuerza y firmeza para poder desempeñar mas cómodamente una gran cantidad de casi innumerables acciones en los trabajos físicos. Sinceramente me encanta el R.O.R. Mk 7 v2-314B0, estoy pensando comprarme uno para mi. Una vez teniendo en la mano ese deformado trozo de metal, la levantó hacia el cielo, miro fijamente el extremo del objeto, pensó "Me gusta este color" y exclamó leve pero contundentemente. -Te machaco.- Hugo, envuelto en la desesperación y el agobio de la situación se golpeó la pierna, a continuación el costado y luego intento golpear la pequeña mochila situada en su espalda. Para cuando quiso golpear el casco, imaginando que morir destrozando ese odiado y mal funcionando traje, era mas noble que dejar, simple y llanamente, que su vida se escapara en un ultimo suspiro, un suspiro que no podría siquiera identificar debido al desmayo que sufriría antes.

Justamente en aquél preciso instante un claxon retumbó a su alrededor. ¿Había sido real? Hugo se detuvo en seco y dijo. -¿Ha sido real?- Miró a su alrededor y lo único cuanto le devolvió la mirada fue la intensa neblina en la lejanía. -Se me va la flapa.- Masculló y acto seguido puso mayor atención dejando que cualquier leve sonido pudiera alcanzar sus tímpanos y ahí apareció de nuevo. El inconfundible sonido de un claxon sonó de nuevo con mayor claridad.

Una especie de vehículo todo terreno con ruedas, descapotado, de color verde oliva y cargado de rocas en su parte posterior. Botaba arriba y abajo debido a la escasa gravedad del lugar mientras avanzaba, hasta frenar justo delante de Hugo. Este permanecía de pie con el trozo de marco metálico y color azul apagado en su mano izquierda. Detrás suya, impasible, observando la escena con la mas muda de las expresiones, se encontraba el paraje de Bob-44, con esas rocas grises alargadas y levemente agrietadas, el suelo granate y compacto, la neblina anaranjada, un leve viento que bien podría ser primaveral si de la Tierra se tratara. Con la oscuridad de la noche acercándose por un lado muy levemente, cubriendo el cielo de un azul oscuro, con su paso firme e imparable. Cuando yo lo vi imaginé un gran y poderoso árbol en una gran maceta, cuyas rocas eran las raíces, la niebla las hojas poblando las ramas y el suelo nada mas que tierra proporcionándole sustento. Un paisaje que podría haber sido incluso bien disfrutado con la mas absoluta de las tranquilidades si la situación así lo hubiera requerido. Primero bajó el teniente García, después baje yo y en tercer lugar bajó del vehículo Guillie Marzs. García dio un paso al frente, puso su mas que ensayada sonrisa protocolaria y dijo. -Hola. ¿Todo bien?- *Conexión. Estado: Establecida* - Ahora quieres, traje.- Contestó Hugo en voz baja con cara de desesperación y agotamiento.

Capítulo 4

CAPÍTULO 3. PROPOSICIÓN.

Recuerdo bajar rocas del antiquísimo y descatalogado vehículo eléctrico de carrocería semi heptagonal, cedido por la asociación Ixchel, para hacerle hueco, mientras renovaban el O2 de su machacado R.O.R. Recuerdo el breve periodo de cuarentena al que fue sometido Hugo en el campamento provisional, ubicado en la hectárea 42-g de Bob-44, cuando le detectaron la intoxicación por Brom H C-17. Esto demuestra la capacidad de entereza que tiene Hugo. Recuerda que el Brom H C-17 provoca de forma instantánea pero temporal diferentes enfermedades tales como: Demencia severa, inestabilidad emocional, depresión etc. Recuerdo perfectamente la llegada a la estación C.P.G. von Clausewitz, donde le dimos toda la información que pudo necesitar. Mantuve conversaciones muy interesantes con él durante las semanas que necesitó su cuerpo para recuperarse de los efectos de su P.F.S.M. sin vehículo adecuado, la caída y demás intoxicaciones encontradas. Estas últimas, fueron semanas muy bien empleadas, para recaudar toda la información necesaria para informes y estudios, durante las diversas entrevistas.

Aunque esto último ya lo saben todos. Lo que nadie sabe y lo que más recuerdo y siempre recordaré, será la amistad que surgió entre nosotros. Me conoces, todos conocen mi especie. Como bien te he tenido que exponer en 32 ocasiones, los Kloobs somos muy hábiles en el aprendizaje pero torpes en las emociones. Pero Ester, estoy seguro de ello. La amistad entre Hugo Gutiérrez Nowak y yo, Gork Goonch, es real. Aquello que siempre deseaste, ha ocurrido. Podría ser un momento alegre e incluso, feliz, pero nuestro contacto social ha durado demasiado poco.

Tras la recuperación de su musculatura, órganos y huesos, el N.I.D.C. Le propuso formar parte del nuevo N.I.D.D. como primer explorador. Él aceptó sin apenas pensárselo. Cuando le pregunte el por qué de ello, me miro a los ojos, algo muy propio suyo y me dijo: (Parezco haber nacido para este trabajo. Es como si todas las acciones de mi vida me llevaran a este destino. Toda la introspección que he trabajado para lidiar con los problemas que he tenido que afrontar. Todo lo aprendido en el ejército y posteriormente como segurata. Esos años de limpiar las ciudades y enfrentarme a diferentes gilipollices callejeras con aquel pesado chaleco y ese puto casco. ¿Cuál es la alternativa? ¿Irme a una casa que nunca sentí como mía y esperar? Creo sinceramente que he vivido todo lo que esa vida podía ofrecerme. He aprendido, crecido y amado. Todos esos periodos acabaron y solo queda un resultado. Esta es la única oportunidad

de hacer algo con el. ¡Y joder! Piénsalo. Piensa en la de cosas que voy a ver. En la de cosas que seré el primero o incluso el único en ver.)

Me alegro por el, ha encontrado un objetivo que le llena. Una tarea que aunque repetitiva en ocasiones, será diferente en la mayoría de veces. Es algo que, como bien el decía, puede hacer siguiendo los pasos establecidos en el manual y con los pilotos automáticos conectados e incluso disfrutar haciéndolo. Un trabajo ya olvidado hace tanto tiempo...

Pero Ester, la pena asalta todo mi ser de forma irremediable... Hugo contrajo una enfermedad que aun no tiene nombre. Se sabe cual es el mineral de donde vino y jamás otra persona respirará el químico recién descubierto que la produjo, la cual irá deteriorando todo su cuerpo de forma gradual, hasta que este no aguante mas pasados cierta cantidad de meses. Hugo será pionero en la N.I.D.D. Pionero en docenas de lugares y pionero en nuestra amistad pero, también, pionero en contraer una enfermedad terrible. Ester, mi amigo se muere... Mi amigo se muere y las organizaciones censuran el hecho. Lo convierten en héroe por cosas que no merece, en lugar de convertirlo por motivos propios. No estuvo contratado desde el principio, lo que descubrió fue por casualidad, si sobrevivió fue por casualidad. Es todo mentira y no hay transparencia real ninguna. Podría vivir docenas de años si no estuviera enfermo, podría dejar que le intentaran ayudar. Ahora no hay cura en todo el universo, pero quien sabe si mañana la habrá. Podría escoger varios caminos, sin embargo, Hugo prefiere soñar despierto y ser pionero hasta que su cuerpo y su nuevo R.O.R. Mk 7 v4-314B2 aguanten. Me alegro de que haya encontrado su camino, de verdad. Ojala no hubiéramos tenido que pagar este precio. Ojala le dure mucho tiempo. Ester, me apena mucho que no lo puedas conocer nunca. Echare mucho de menos a Hugo. Echare mucho de menos a mi amigo.

(Se que no existe el camino perfecto. Existen las ganas adecuadas.) Con esta frase se despidió de mi, mirandome a los ojos mientras sonreía.